

Creatividad y arte ***dialógica de una lectura interpretativa del arte***

Juan Gabriel Morales Quesada

Doctor Creatividad Aplicada. Facultad de Bellas Artes. UCM

juansinnumero@hotmail.com

Editorial

Todo arte es manifestación, representación o invención de la realidad. En cuanto que el arte es expresión, necesidad o deseo se establece una forma de cultura que se incardina en la comunicación. El artista, los artistas, los grupos creativos generan productos, textos, imágenes, arquitecturas, músicas... que completan su "realidad" cuando son leídos, comprendidos, interpretados. El arte tiene vocación de singularidad, de ser único, de ser puente, de ser ventana, de abrirse a una opacidad o describirse en una transparencia, en un volumen, en una invención, en alcanzar nuevos horizontes y también distintos, variados, originales, coherentes. El arte pretende superar la norma, crear ruptura, entrar en el corazón de la cosa misma, hacer que su manifestación se convierta en la casa del ser, la cual no podrá construirse a no ser que se complete por la acción lectora e interpretativa de los receptores, de los espectadores, de los consumidores del arte. Siempre nos hemos preguntado qué es el arte, y además de otras respuestas, una de ellas

es la estrecha relación que guarda con la creatividad. Tantas veces se ha querido definir el arte como creatividad, tantas veces hemos querido entenderlo y tantas veces hemos errado, por lo que hemos aceptado, quizás llevados por nuestro tiempo, como este caminar no es asunto de resolución singular, sino de actitud multidisciplinar y abierta.

La génesis de la obra se impulsa a partir de ciertos criterios que la llenan de interrogantes que quieren llegar a un fin (elementos conceptuales que indagan, fluyen, penetran en la *cosa* creativa), o sigue un patrón determinado que quiere jugar con aspectos técnicos que también salpican la creatividad. Desde el momento que la expresión artística quiere *ser*, avanza entre caminos polvorientos donde cada mota desfigura la pureza de la imagen. El análisis de cada partícula nos conduce hacia lugares de comprensión y entendimiento, aunque, éste se dificulta por la aleatoriedad de la adherencia, por lo que la deducción entre la relación de los indicios recuperados de ese corpúsculo polvoriento nos ayuda sólo a hacernos una idea del hecho artístico en sí mismo. Sin embargo, cuando otras influencias externas hacen aparición, como la gota de agua que esparce a su amor las pequeñas briznas de polvo, la incertidumbre nos convierte en observadores de un cierto y caprichoso azar llevado a un terreno incontrolable, tanto como aquella forma de expresión que amparada por un mercado que por aciertos del destino le quiere y no por esos aspectos deductivos que le han dado forma como arte.

Pero más allá de una recepción que parece hecha a medida de los profesionales se encuentra un público al que podemos llamar general, el cual no contempla deducciones intelectuales ni caminos polvorientos cuando observa una imagen, asimilándola como un producto cargado de determinadas características que se asemejan a sus propios intereses; haciendo del conjunto del arte un hecho que sólo alcanza lo decorativo, obviando todo aquello que es historia, que los artistas a través de la obra de arte han

construido, como la idea del arte por el arte, aspectos que dicotomizan el mundo del arte, alargándolo hasta entroncar el tiempo para unos, la náusea para otros con el concepto para tales y las basuras para cuales. Esta analogía aparentemente incoherente que navega al servicio de ese arte incomprensible, por la simple cuestión de ser ilegible por lo que deja de representar una característica del mundo del arte; o aparentemente coherente que transcurre en un conjunto; donde tiempo y náusea son la metáfora de la creación basada en conceptos propios de un pasado que se convierten en decoración en nuestro presente; y concepto y basura son exageraciones peyorativas que pretenden dibujar la convivencia entre una obra y su discurso cuando no se entienden porque no existe comunión entre forma y contenido o están fuera de los parámetros de comprensión del espectador.

En este sentido no podemos dejar que la falta de comprensión anule las indagaciones sobre el elemento observado, porque las diferentes expresiones artísticas nos han mostrado que todo tiene un objetivo, hasta lo que no lo tiene. Por lo que la percepción no está vetada a profesionales, sino a una necesidad de avanzar hacia un lugar donde nuestro entendimiento se adapte a los indicios encontrados, porque los límites en la interpretación del arte se encuentran en la analogía coherente entre las improntas expuestas y el *ser* interpretado, lejos ha quedado la idea de Ortega sobre un arte nuevo al que no se podía llegar a través de las vivencias personales debido a que el arte se había deshumanizado, rompiendo las posibilidades empáticas con el público y llenando de estructura y reflexión las formas de expresión, porque hemos vuelto a un arte humanizado, o es que acaso no podemos sentir amor por algo tan irreal como lo virtual, un arte democrático que desea acercarse a todo y a todos.

Continuando con la idea de la democracia del arte, en referencia a la accesibilidad de las prácticas artísticas por parte del gran público, apreciamos que la manera en la que

el artista afronta el concepto de arte influye en su efectividad en cuanto que es un elemento de colaboración entre dos entes, obra y espectador; aspecto de gran importancia cuando toma una dimensión social que repercute directamente en un colectivo determinado. En este sentido, Alfonso del Río y Antonio Collados reflexionan sobre el arte público y la voluble relación entre el artista y el grupo receptor, que a través de la indagación en el modo y grado de implicación en las prácticas artísticas colaborativas se acercan a lo social, generando nuevos discursos artísticos que, incluso, instan al cambio del modo de vida de una comunidad. Caminando en la misma dirección, aunque centrándose en Argentina, Claudia Bang nos induce a pensar que el arte participativo vincula creativamente a artistas y sectores de una comunidad, *abordando temáticas compartidas y problemáticas psicosociales complejas a través del arte*, planteando que la creatividad artística, una vez salvada la barrera institucional, decida sobre la forma de vida comunitaria. De la mano del flâneur, o quizá hipnotizados por María del Mar Cabezas, nos sumergimos en el medio urbano para buscar nuestro *ser*, para encontrarnos con el Yo, y toparnos, de nuevo, con un Arte Público que representa al grupo humano con el que cohabita y que quiere *ser amalgamador de una consciencia colectiva*.

Del mismo modo que el arte público es ejemplo de comunión entre una creación y un grupo o contexto determinado, el cartel político en España, según Isabel Rodrigo en su artículo *Arte, creatividad y propaganda*, representa cambios sociales y culturales reflejando la realidad desde la creatividad y expresividad para comunicar ciertas necesidades.

Dejando atrás lo colectivo en la forma pero no en el contenido, es más, fundiendo lo colectivo y lo individual, Oihana Garro estudia las narrativas familiares del arte contemporáneo a través del análisis de las obras de Tina Barney, Nan Goldin, Sally Mann

y Larry Sultan, indagando en la actuación del sujeto-artista como metáfora del sujeto-social dentro de su contexto o colectividad.

Sin abandonar la preocupación por el contexto donde habitamos, aunque reflexionando sobre la obra en sí, Blanca Montalvo, en *La ciencia del paisaje*, quiere seducirnos con el paisaje como forma de expresión que se ha convertido, en la actualidad, en una importante línea de trabajo de artistas de todo el mundo, adaptando el conocimiento científico a una producción artística que quiere formar parte de nuestro ecosistema. Esta idea de dotar de naturalidad y vida al arte en un ambiente determinado es consecuencia de la construcción de nuevos espacios para el arte, Ángeles Layuno y Miguel Ángel Chaves consideran que los avances técnicos y estéticos en el arte y la arquitectura junto a la vanguardia estética han conformado un espacio expositivo moderno en constante reelaboración que quiere potenciar las propiedades de las obras de arte.

Lejos de lo visual, pero en el ámbito de lo literario y, por supuesto, inmiscuidos en lo social, aparecen unos personajes desenfocados por el contexto, ¿realidad o ficción? La creación no siempre circula en el mismo sentido, sino que unas veces es *la obra de arte la que puede modificar la "realidad"*, según Ana Panero nos explica en su artículo *Los límites difusos entre persona creadora, contexto y obra en el ámbito literario*.

Volviendo a ese vínculo necesario entre obra de arte y público, encontramos el trabajo de María Dolores Arroyo que aborda la incompreensión de la obra a pesar de la democratización y la incansable presencia de eventos de carácter cultural, estableciendo que la creación contemporánea es una especie de collage que sintetiza la variedad temática, la huida del estilo, la ausencia de formatos, la diversidad material, etc. De otro modo, y sujeto a la incertidumbre que provoca en el espectador esta pluralidad creativa,

Juan Gabriel Morales, busca qué aspectos extrínsecos e intrínsecos a la creación son más representativos para el espectador, adentrándose en la reflexión estética sobre las características que redundan la obra. Muy probablemente, el entendimiento del trabajo de Picasso está lejos del público en general, debido a que como afirma Inocente Soto en su investigación *El resultado de los descubrimientos abandonados: Picasso*, se obliga a una lectura formal con un significado abierto y polisémico, a causa de una temática que sólo es el vehículo expresivo de su creación. Por otra parte, para acercarnos al significado de determinadas obras de cierta complejidad, entre otras opciones, sería ilustrativo poder contar con los escritos que el propio autor, si es que los tiene, ha realizado sobre su proceso creativo; para Salvador Haro el libro de artista es una disciplina artística en sí mismo, porque encontramos en ellos rasgos creativos que así lo establecen y además es una herramienta de estudio de las distintas obras.

El conocimiento de técnicas y métodos creativos nos acerca no sólo a este mundo del arte que tanto quiere decir, sino que nos ayuda a desarrollar nuestras capacidades creativas como individuos de una sociedad, a este respecto, autores como José Miguel Fuentes y Pablo Luis Tejada nos muestran una serie de herramientas para fomentar la creatividad en el ámbito de lo visual; o Yolanda Lifante quien nos ilustra cómo se puede fomentar la creatividad en el estudiante, partiendo del arte como objeto a estudiar, a través de tres iniciativas en diferentes etapas de la educación.

Finalmente, cuando hablamos de arte, no se puede obviar esa dimensión espiritual, que esta vez nos ofrece Pilar García Calero en su escrito *Conciencia, economía y arte en una nueva realidad*, un camino que surge de la sensibilidad y donde la voluntad deja el baile de un sordo herido para encontrar el sonido de un nuevo acontecer donde la orquesta apuesta por un ritmo unitario que representa el poder de todos y para todos.

En conclusión, observamos como el arte público, colaborativo, urbano, etc., "quiere" establecerse en los contextos, ser más cercano al público y ser partícipe a través de su principio "creativo" en el desarrollo de la colectividad; aunque en paralelo, un arte más individual, ese propio del artista, se cuelga en nuestra retina con nuevos formatos, conceptos y disociaciones que son la metáfora de una época heterogénea, un lugar donde la cuestión no es un interrogante que quiera responderse, porque desea seguir alimentándose para aumentar su desecho.